

Buenas tardes a todos. Es un honor para mí estar ante ustedes en representación de mis compañeros de generación y poder darles un breve discurso, una o dos horas de su tiempo bastarán (no es cierto, serán unos minutos). Quiero empezar agradeciéndoles a todos por estar acompañándonos. Sabemos que estas ceremonias suelen ser largas, por lo que apreciamos mucho su presencia.

Hace unos cuantos años tomamos una decisión muy importante, hicimos un avance significativo en nuestra ardua labor de dar respuesta a una de las preguntas que desde la niñez nos hacía todo el mundo: ¿y qué quieres ser cuando seas grande?

Seguramente todos sentimos nostalgia al recordar el momento en el que decidimos formar parte de la Facultad de Ingeniería, momento en el que muy probablemente moríamos de miedo, o de entusiasmo, o de una extraña mezcla de ambos. ¿Y qué pasa si no me quedo? ¿Qué pasa si al final no me gusta? ¿Qué pasa si fracaso y termino viviendo en una caja de cartón? Esas preguntas no dejaban de dar vueltas en mi cabeza, y en mi caso tal vez tenía algo de razón porque cuando entré a la Facultad mi perfil no era precisamente el necesario, mi formación era humanista, y sigo siendo humanista, pero en ese entonces en pocas palabras, no sabía ni cálculo. A pesar de ello no dejé de encontrarme con personas cuyo apoyo fue crucial, por ejemplo mi coordinadora de carrera, quién después de asustarse un poco por mi situación, me alentó a seguirlo intentando.

Ahora, después de lo que hemos vivido estos últimos años, podemos recordar ese primer día de clases en el que todo era nuevo e intimidante y reírnos de nosotros mismos y de nuestros miedos, algunos completamente razonables y otros terriblemente absurdos.

Sin duda el estar aquí ha representado un gran esfuerzo para todos, sólo cada uno de nosotros puede rememorar la peor noche en vela de toda la carrera, el examen más difícil, o la peor pelea entre compañeros de equipo (esas nunca faltaron), sin embargo, sabemos que todo eso valió la pena porque aprender algo nuevo siempre es un reto. Afortunadamente para lograrlo tuvimos el apoyo de muchas personas; gracias a nuestros profesores por quedarse tiempo extra para explicarnos el problema que no entendíamos y por forjar también lazos de amistad con nosotros, de igual forma gracias a todos aquellos maestros que durante nuestras etapas educativas nos brindaron herramientas para estar aquí y nos inculcaron el amor al conocimiento, gracias a nuestros compañeros y amigos, a los que estuvieron con nosotros durante toda la carrera y que queremos que sigan estando, a los que nos regañaron por llegar tarde a la clase

de las siete de la mañana, y a los que llegaban a nuestras casas a asaltar los refrigeradores. Finalmente, gracias y felicidades a nuestras familias porque nos han acompañado durante todo el camino.

El futuro está lleno de posibilidades, así que creo que todos nos hemos dado cuenta de que la pregunta “¿qué quieres ser cuando seas grande?” no es tan simple como llegamos a pensarlo, así que dar respuestas definitivas resulta casi imposible; por ahora hemos logrado un avance muy valioso, pero a pesar de eso hay que tomar en cuenta que aunque esto sea un logro y queramos celebrarlo, es importante pensar en lo que haremos para contribuir y mejorar, para ello no hablo solamente de encontrar el éxito a nivel profesional y económico, y definitivamente no hablo de alcanzar la fama y el prestigio social, lo que tenemos que hacer va más allá de eso, y aunque tal vez suene muy simple, el solo hecho de llevar a cabo nuestra profesión de manera ética, de educar a nuestras familias inculcando el respeto hacia todos los seres vivos, de informarnos sobre los problemas que actualmente vive la sociedad y finalmente, de concientizar a otros sobre dichos problemas, hará de nosotros mejores seres humanos. Seamos ingenieros, científicos, lo que decidamos ser, pero seamos siempre humanistas también.

Hoy podemos celebrar un logro y decir que a pesar de las dificultades y los problemas que pueden llegar a tener nuestra facultad o nuestra carrera, la UACH ya forma parte de nosotros.

Compañeros, los invito a que nunca dejen de perseguir sus objetivos, a que no permitan que el miedo, la comodidad, la pereza o la burocracia los desvíen de ellos, y por último a que no dejen que nadie les diga que lo que hacen no es importante.

¡Felicidades a todos!